

PUNTO DE VISTA

Liderar en la era de la inteligencia artificial: el desafío de los directorios



—por **KARIN MOORE**—

La inteligencia artificial (IA) dejó de ser una promesa futurista. Hoy, en un mundo donde líderes políticos se reúnen en París (Francia) buscando compromisos compartidos y Chile actualiza su política nacional de IA, la tecnología redefine el poder, la competitividad y la toma de decisiones. Sin embargo, los directorios de empresas e instituciones aún están lejos de integrar la IA con la profundidad que la transformación exige.

El problema no es la falta de conciencia sobre su importancia. Según el Instituto de Directores de Chile, el 64% de los directores reconoce que la IA marcará el futuro de sus empresas, y el 70% anticipa un impacto profundo en sus industrias. No obstante, solo el 16,3% ha implementado IA en algunas áreas, mientras que el 59,3% se encuentra en fases exploratorias y un preocupante 51% admite que su directorio no está capacitado para enfrentar esta revolución tecnológica.

Este atraso es alarmante, especialmente cuando la IA ya no es solo una ventaja competitiva, sino un requisito de supervivencia. Las empresas que no actúen con rapidez quedarán rezagadas en un mercado donde la toma de decisiones basada en datos y la automatización inteligente están definiendo el éxito empresarial.

La IA no es solo una herramienta para optimizar procesos o reducir costos; es una fuerza transformadora que redefine el liderazgo. Los directores ya no pueden limitarse a la supervisión financiera o estratégica, sino que deben adaptarse a un entorno tecnológico en constante evolución. En este contexto, enfrentan tres desafíos fundamentales.

Formación y visión estratégica: no necesitan ser expertos en tecnología, pero sí comprender su impacto y potencial. Liderar con efectividad exige una visión clara sobre cómo la IA transforma el negocio y qué oportunidades ofrece.

Gobernanza y ética: la IA debe operar dentro de marcos regulatorios sólidos. Es imprescindible establecer principios de transparencia, seguridad y responsabilidad, garantizando supervisión en las decisiones automatizadas y evitando sesgos que perpetúen desigualdades.

Transformación cultural y organizacional: integrar la IA requiere un cambio de mentalidad en la alta dirección. La toma de decisiones debe basarse en datos, con estructuras flexibles y una sinergia real entre humanos y máquinas. La IA no reemplaza el criterio humano, sino que lo potencia cuando se usa estratégicamente.

Más allá de estos desafíos, existe un problema aún más profundo: la falta de tiempo y enfoque que los directorios dedican a la IA. A pesar de que la innovación y las tecnologías emergentes figuran entre las cinco prioridades en sus agendas, menos del 50% de los directores les dedica la atención necesaria, y solo el 37% cuenta con información suficiente para tomar decisiones informadas. Este déficit de gobernanza no solo pone en riesgo la competitividad de las empresas, sino que también las expone a la obsolescencia en un mercado donde la IA avanza a pasos agigantados.

Liderar en la era de la IA implica tomar decisiones audaces, pero con inteligencia. Como advierte Xavier Marcet, el liderazgo no consiste en seguir ciegamente lo que dictan los algoritmos, sino en preguntar lo que las máquinas no cuestionan, ver lo que los datos no muestran y saber cuándo desafiar la lógica de la automatización.

Los directorios que no asuman este reto con urgencia perderán relevancia. En cambio, aquellos que entiendan la IA no como una simple tendencia, sino como un pilar estratégico, marcarán la diferencia en esta nueva era. La revolución ya comenzó. La pregunta es: ¿Quiénes sabrán liderarla?

Coordinadora legal de Clapes UC.